AURORA

Organo de la Federación de Trabajadores en Madera

AÑO I — Núm. 1 | Montevideo, Noviembre de 1912 | Dirección: Calle MÉDANOS 152

AURORA

Nuestras armas de combate se enriquecen, compañeros. Ya no es solamente el manifiesto lo que esgrimimos, ni la asamblea deliberativa, ni la huelga reivindicadora, ni el *boicott* matador, ni el formidable *sabotage* tan temible y destructor cuanto mejor manejado; es el periódico también el que entra en liza, es AURORA, que tremolaremos como látigo azotador de nuestros protervos explotadores; que erigimos en cátedra enunciadora de verdades y divulgadora de conceptos, ó en tribuna de agitación y de combate.

AURORA es de nosotros todos. De nosotros los que sobre la madera esprimimos la vida, labrándola, puliéndola, abrillantándola para adornar los salones burgueses ó tapiar sus propiedades y riquezas. De nosotros, aguerridos ebanistas, que tallamos el árbol, como el hierro el herrero ó la estatua el artista. De nosotros, carpinteros y aserradores, que dolorosamente, con la máquina ó con la herramienta cortamos y conformamos robles, ofrendando nuestros pulmones al polvo letal. De nosotros, lustradores, que pulimos las asperezas y abrillantamos el mueble al coste también de nuestros pulmones arrancados traidoramente por el alcohol y cien más materias industriales.

Es de nosotros todos, compañeros. Amémoslo como se quiere á algo nuestro, á cosa propia. El, reflejará nuestros dolores, alegrías, y esperanzas, nuestras victorias y derrotas, del sudor de todos, lleva en sí, de cada uno, una partícula de vida propia, de sangre nuestra. Recibidlo todos cordialmente.

El Congreso Obrero, La F. O. R. U. y los trabajadores

A nadie se le ocultaba que el Congreso Obrero, numéricamente no tendría importancia. Desde que se iniciaron los primeros trabajos organizadores, se pudo prever sus alcances y hasta sus posibles resultados; y tanto es así, que por un momento primó la idea de realizar en lugar de un Congreso propiamente dicho, una magna asamblea que se encargara en debatir los temas presentados por los distintos gremios.

Y ahora cabe preguntar, ¿quiénes los responsables? De un lado los gremios organizados, que en los momentos de aciaga crisis para la Federación desertaron de su seno, renunciando á la ruda pero necesaria labor de expugnar definitivamente á los merodeadores que dragoneaban alrededor del campo obrero con pretensiones vanidosas y prepotentes; de otro lado los malos hombres que perversamente siembran y sembraron la insidia y la mentira, la ruindad y la calumnia, biliosos hombres y mentidos obreros que traidoramente no dejan de culebrear con la cautela de sierpes y el ensañamiento de hienas. Hombres emporcados de autoritarismo y vanidad ridícula, de prevaricaciones y abusos de confianza.

Así fué que el Congreso desarrolló su acción en un ambiente de indiferencia para unos, espectantes para otros, glacial para la mayoría, sin que nadie se haya percatado que de sus resoluciones dependía el total desmembramiento de la Federación, como centro de relaciones entre los gremios y como vínculo de solidaridad de clase.

Y esto ocurre aquí, en el Uruguay, precisamente en momentos que el mundo proletario sacudido por las ideas revolucionarias se agita violento y pertinaz contra el triple despotismo social, la autoridad, la propiedad y la religión; cuando todos los trabajadores del orbe, asimiladas las magnas aspiraciones de socialización, reaccionan saludablemente contra el pesimismo de la miseria, asociándose, agitándose, luchando por la Revolución salvadora; cuando ya nadie duda que un cambio de la estructura social es inevitable y que un mundo nuevo se está incubando en el seno mismo de este mundo de injusticias y de crimen.

Las grandes transformaciones, los radicales cambios sociales de la magnitud que nosotros los trabajadores preconizamos y preparamos tienen como todas las manifestaciones de vida, su prólogo consiguiente y sus elementos de fuerza. La lucha diaria, la agitación constante, la encrespada marea popular que inabatible se arremolina sobre el privilegio constituye hoy el prólogo de la Revolución proletaria, y la organización, la fuerza indispensable, la materia prima para la lucha y el cambio.

¿Porqué, entonces, las disidencias? ¿Porqué el vanal capricho de algunos se propone al interés general y sobre la aspiración común?

Arriba, arriba camaradas. Nueva Federación, nueva vida, indisoluble unión, este sea nuestro lema. Que triunfe el buen acuerdo. Que los panaderos, sastres, constructores de vehículos, obreros municipales, etc., retornen adonde como un crisol fúndensen las aspiraciones obreras, convergen los sentimientos solidarios y sirve de íntima relación proletaria.

Sólo estrechamente unidos, nuestras fuerzas serán poder y potentes nuestros materiales de batalla. Que los elementos revolucionarios, se busquen, se coordinen y organicen. Que en cada taller, entre sus afines se concierten y agrupen. Que los deseos vehementes de todos sean los de ampliar intensamente la acción obrera, rompiendo el reducido círculo de los contempladores para entrar en la vida extensa de la lucha y de los afanes. Que una nueva vida, augure la nueva era.

¡A trabajar todos!

Federación de obreros en madera

Gran asamblea general que se efectuará el miércoles 20 del corriente á las 8 en punto p. m., en nuestro local de la calle Médanos número 152.

Ebanistas, Carpinteros, Aserradores, Lustradores de muebles, Peones de barracas y trabajadores en madera en general: Concurrid á esta asamblea, pues hay asuntos de importancia que resolver.

EL COMITÉ FEDERAL.

EL ATENTADO

De tanto en tanto un brazo de la multitud anónima de los sufrimientos, de los condenados á todos los tormentos del infierno capitalista, se levanta para tronchar la vida de algún potentado.

Prodúcese entonces en todas las instituciones burguesas un hondo extremecimiento de pavor que hiela, por un momento, la cruel sonrisa de sus satisfacciones orgiásticas; que paraliza por un instante, hasta en los hogares mismos de la burguesía, el encanto de sus dichas, el contento de su vivir alegre y risueño. Y sólo en este momento de terror pueden apercibir allá, en el fondo de un cielo, cargado de tormentas la nube trágica formada por un lote fabuloso de lágrimas, sangre y odio.

De ella brota la chispa eléctrica que los fulmina. Y caen: hoy Canalejas; ayer Falcón, Canovas, Humberto ... y mañana... seguirán cayendo otros.

El último caído más que ninguno, encubierto por su prestigio de liberal y demócrata, durante sus tres años de Gobierno, descargó sobre el proletariado organizado de España, una reacción sistemática, feroz y sin ruido. Jamás, en la tierra clásica de la inquisición, se persiguió con tanto encono y se encarceló á más número de obreros, que durante el período canalejista ...

Hoy, que la prensa meretriz, lo mismo que la burguesía toda deja correr una lágrima (de agua corriente) fingiendo pesar y tristeza por el ajusticiamiento de Canalejas, sólo nosotros, los obreros conscientes de la bondad anarquista, nos alegramos del aniquilamiento, de la destrucción de ese factor importantísimo de crímenes é injusticias, así como, desde lo más íntimo de nuestro ser enviamos al heróico brazo de la justicia popular que supo ser certero por todos conceptos, nuestro más profundo reconocimiento.

J. ARISTODEMO.

El momento actual del proletariado

Todo aquel que estudie el movimiento obrero y ahonde un poco en la cuestión social, ha de llegar á la conclusión que el proletariado uruguayo no está á la altura de las circunstancias, pues hoy procede con el mismo método de lucha que usan todas las organizaciones corporativistas y legalitarias, llegando hasta á creer en las reformas que dice un Estado *magnánimo y bueno* sin darse cuenta que siendo el Estado el salvaguardia de los intereses de la burguesía, en todos los casos no puede proceder más que como proceden los esbirros.

Se ha dicho en mil tonos desde la Internacional acá, que el proletariado sólo podrá emanciparse de la tutela del patronato y del Estado apelando á la acción directa y revolucionaria, y á pesar de todo lo dicho, aquél continúa atado al carro capitalista, creyendo en las palabras que le dirigen los pastores políticos cuando le prometen la emancipación económica desde arriba, envuelta en leyes protectoras, olvidándose que esas promesas no pueden ser una realidad, desde que dependiendo el Estado y toda su organización jerárquica del capitalismo, aquel no puede dar la emancipación que los trabajadores desean.

Olvide el proletariado las promesas de políticos más ó menos interesados en que continúe la explotación del hombre por el hombre y obre por cuenta propia, procurando crear una potente organización revolucionaria que lo conduzca hácia una sociedad basada en la libertad, en la igualdad y en la fraternidad. Estudie el esclavo moderno su situación frente á la sociedad capitalista, analice la situación que han pasado sus padres y sus abuelos, déase cuenta de la miseria que continuamente imperó en el hogar proletario y de las vicisitudes que ha pasado á través del tiempo bajo todos los regímenes políticos y sociales, y pregúntense luego, si en pleno siglo XX se puede esperar algo de los caudillos políticos aunque éstos se llamen obreros.

El proletariado tiene dos enemigos formidables que le impiden su paso hacia la libertad y la justicia; y estos no son otros que la burguesía y el Estado, el uno explotándolo en el taller y en la fábrica; y el otro, oprimiéndolo en el cuartel y engañándolo en el club político y en las elecciones.

El proletariado al organizarse en sociedades de resistencia lo hace para conquistar algunas libertades de orden inmediato, y á medida que va luchando en el terreno económico ha de estudiar sobre los hechos, los nuevos procedimientos que ha de emplear en luchas sucesivas. Y esto lo decimos porque aquí en el Uruguay, los trabaja-

dores se preocupan poco ó nada del estudio de los hechos que se suceden en el movimiento obrero y de ahí, es que muchos gremios salen derrotados en sus luchas contra la clase capitalista, y no sería extraño dado que estos no tienen más orientación que aquella, que parte del gremialismo puro, cayeran en el corporativismo legalitario como han caído las «Trades Unions» de Inglaterra y que hoy se pretende por algunos, tomar como ejemplo de organización para que se practique entre nosotros.

Para evitar esos continuos fracasos y la caída en esa orientación legalitaria, hace falta que el proletariado, sacando experiencia de los hechos anteriores, ponga en práctica una acción eminentemente revolucionaria, dirigiendo sus ataques rudos lo mismo contra la clase capitalista que contra el Estado, esa especie de *trust* que con grandes tentáculos hasta pretende impedirnos respirar y al mismo tiempo tratar de orientarse en las nuevas corrientes de la sociología moderna, dando una finalidad á la organización obrera, para que los esclavos, con un conocimiento tácito de los procedimientos á emplearse y con una orientación bien determinada, asalte las bastillas capitalistas y las destruya para sobre ruinas levantar el edificio de una nueva organización, basada en las leyes naturales que rigen los destinos del Universo.

ANTONIO LOREDO.

¡A prepararse!

No en vano transcurre el tiempo, con una serie de enseñanzas, para los que como nosotros, el único goce en la vida consiste en permanecer atados al régimen del salario, causa principal del malestar económico que con peso formidable soportamos sobre nuestras espaldas.

Hasta hoy, la vida del trabajador no se ha diferenciado de la del buey, que ungido al yugo de la carreta, tira pacientemente hasta cuando y á donde se le antoje al amo.

Y es bueno pues, que el transcurso del tiempo nos haya demostrado, que esa no debe de ser nuestra única misión, nuestro único destino. En la voluntad y energía de los hombres está el remedio para el mal que roe nuestras entrañas.

Si por derecho natural, tenemos acceso al disfrute de lo que hemos creado, no nos importe que un derecho romano fraguado por una clase improductiva disponga lo contrario. Es ley natural que el que crea disfrute de su trabajo. Y bien; no permitamos entonces que zánganos de todo género, urdiendo sofismas y falsos derechos se apropien de nuestro trabajo, ese producto de nuestra inteligencia y de nuestros músculos.

Desde largos siglos hasta la fecha, el obrero del campo, de la fábrica y del mar, ha creado y acumulado riquezas sin cuento, ¿y para qué? ¿Disfrutó él acaso de algo er beneficio propio y de los suyos? No. Su papel en el orden social fué el de paria; fué siempre en todas las épocas el esclavo del *deber*; su goce se limitó á ver como otros que jamás han hecho nada bueno por el bien común, disfrutaban indebidamente de lo que no les pertenecía, por no ser el fruto de su esfuerzo.

Ante estos hechos, la pasividad nuestra que debía trocarse en furor al ver que se nos robaba cínicamente, se acentuó más, consintiendo así el despojo infame que se nos hacía.

Andando el tiempo, la razón y el buen sentido sustituyó á la idiotez y *buena fé* de otrora. El trabajador siempre niño quiso ser hombre; traspuso rápidamente su adolescencia hasta llegar al estado deseado. Hoy ya es hombre, se siente con las fuerzas necesarias para reparar todas las injusticias de que se le hizo víctima, y con gesto altanero y ademán resuelto se apresta á librar la gran batalla, la única que por su empuje vigoroso demolerá todos los privilegios que dividen á la Humanidad, y que se han formado al amparo de la ignorancia, ó sea la venda que cubrió los ojos del productor.

Las clases beligerantes se aprestan. La previlegiada cuenta con inmensos recursos para la pelea; elementos inconscientes, que por su origen y condición deberían pertenecer á nuestras filas, se sumaron á los enemigos, y ellos son los que forman el ejército, la policía, y hacen también de carceleros y verdugos.

La clase desposeída, carece de recursos bélicos pero posee el todo. Ella elabora los alimentos, construye y edifica todo lo necesario á la vida del hombre, desde el imprescindible pedazo de pan hasta el maravilloso cable trasmisor de la palabra; desde la humilde barca del pescador hasta el magestuoso transatlántico y la locmotora que veloz cruza el desierto, salvando las distancias y uniendo más á los hombres entre sí.

La victoria del proletariado queda desde ya descontada, posee todos los medios de vida frente á los de muerte de los capitalistas.

Imaginaos el principio de la batalla, ¿qué harán los enemigos ante la paralización de todas las actividades humanas? El desconcierto y el terror invadiría sus filas. Incapacitados para la producción, no les quedará más recurso que el suicidio ó entregarse á mansalva al capricho de las huestes libertadoras.

¡Preparémosnos para la lucha compañeros!

A. MORELLI.

Seamos conscientes

Sí, seamos conscientes y demostrémolo no en el banco, sino en la acción continua de todos los días contra todos los que pretenden obstaculizar nuestra marcha hacia nuestra deseada emancipación.

La obra nuestra de hoy, ha de ser la que nos haga conseguir que el patrono nos de la herramienta y que no seamos nosotros quienes, después, de poner nuestros brazos y nuestros nervios al servicio del capitalismo, pongamos también los instrumentos del trabajo, siendo así, doblemente explotados; explotados porque con nuestras fuerzas enriquecemos á la burguesía y explotados porque tenemos que emplear casi la mitad de nuestro salario en la compra de las herramientas, sacándoselo así, á nuestro estómago y á toda nuestra vida; y contra esta explotación, ahora que contamos con una potente organización gremial debemos agitarnos, haciendo una potente campaña que dé por resultado la abolición del banco y las herramientas, dando así, un paso seguro hacia nuestra total redención.

Si hasta ahora hemos estado supeditados á la explotación capitalista, soportando el yugo de nuestros opresores, de hoy en adelante debemos despertar de nuestro letargo; debemos levantar la cerviz que durante tanto tiempo tuvimos hundida en el suelo y todos unidos, guarecidos en nuestro baluarte, en nuestra sociedad de resistencia y en nuestra Federación formemos todo un núcleo de hombres conscientes y capacitados, con voluntad propia para vencer en esta batalla contra la clase patronal.

Es hora que terminemos esa *vía crucis* que estamos obligados hacer continuamente, cada vez que cambiamos de taller sin recibir ninguna utilidad práctica y después de eso, ni siquiera podemos reclamar cuando por algún incidente propio de la suba y baja de las ganancias del capitalista se quema el taller y con ello, las herramientas que son tantos trozos de nuestra vida y tantas gotas de nuestra sangre.

Declaremos guerra á la guerra; guerra á la explotación á que estamos sujetos, guerra á los que nos someten, guerra contra todo y contra todos los obstáculos que se quieren poner frente á nosotros, pues, procediendo así llegaremos al triunfo deseado.

Propaguemos la asociación agitando nuestro ambiente en el taller y en la calle hasta que los patronos se comprometan á poner ellos el banco y las herramientas de trabajo.

Arriba los corazones, compañeros, luchemos sin tregua haciendo barrer al capitalismo de sus actuales posiciones, que conquistando esta mejora nos podemos preparar para llegar á otras conquistas que nos eleven moral y materialmente colocándonos en el lugar de hombres verdaderamente conscientes y libres.

C. ARBELO.

Lo que se impone

A pesar de la propaganda, lo mismo escrita que verbal, que desde años atrás vienen haciendo algunos ínclitos camaradas por la abolición de bancos y herramientas, esa carga que aquilata el peso de la esclavitud que llevamos sobre nuestros hombros; á pesar de todo eso, esa carga amenaza ser el fantasma perenne, la preocupación constante del *pobre* carpintero. ¿Si tendrá que fletar un carro dos días después de haber entrado en un taller? Porque si á mano viene, no le ha caído en *gracia* al patrón, ó viceversa. Y si por una de ambas causas se ve obligado á salir, ocurrirá que en los dos días de trabajo habrá ganado poco más de lo necesario para pagar los dos fletes que simultaneamente ha tenido que efectuar; y sin perjuicio de que si esto ha sucedido en martes, tenga que volverse á repetir en el viernes, para reproducirse nuevamente á la siguiente semana, pues no todos tenemos la virtud de ser mansos corderos para podernos hacer *simpáticos* y transigir con muchas imposiciones, para permanecer por espacio de muchos meses y hasta de muchos años al lado de un mismo patrón.

Todo esto sucede, porque en el espíritu de la generalidad de los obreros está el interés de conservar la propiedad del banco y herramientas, más arraigado que en el espíritu de muchos patrones.

Y no se dirá que es la parte inconsciente de estos obreros, los que están poseídos de ese criterio, sino que andan por ahí de tendencias ultra evolucionistas, que están en pugna con esa abolición por el motivo de ser dueños de un *elegante* banco y una considerable cantidad de herramientas, que han adquirido á costa de muchos sacrificios, y conservan en perfecto estado de uso y hasta en orden disciplinario.

Todo esto les hace abrigar la ilusión de que tienen ahorrados unos centésimos para poderse establecer un día, no necesitando para ello, más que comprar un poco de madera y abrir las puertas.

También saben objetar algunos, que la abolición del banco y las herramientas, es un hecho secundario y casi sin objeto, dado que hoy día la maquinaria lo hace todo y muy poca herramienta se necesita, cosa que yo niego rotundamente, porque lo mismo ayer que hoy, se necesita la misma herramienta, se gastan los mismos hierros, y se está expuesto á la pérdida, ya sea por desaparición ó incendio dentro de los talleres—lo que sucedió no hace mucho en la carpintería de Mariño.

El que quiera probarme lo contrario, yo estoy dispuesto á *comprobarle* su error.

Es por todo lo anotado, que la carga del banco y de las herramientas amenaza perpetuarse debido á la estrechez de criterios que por ahí pululan, haciendo un obstrucionismo tan pernicioso que me espanta.

Si á los patrones se les ocurriera alquilar un terreno en el Campo «Eúskaro», y nos obligasen á llevar un pequeño galpón á cada uno que quisiese trabajar, aún habría muchos que establecerían entre ellos mismos una encarnizada competencia para presentarlos á cual más bonito.

Se impone, pues, desterrar esa concesión estúpida que tienen los obreros de la propiedad, en lo concerniente al banco y las herramientas; para ello propongo á la Redacción de ese periódico que inicie desde ya en sus columnas una *encuesta* para recoger todas las opiniones de los obreros en madera al respecto. Es conveniente estimular á todos para que se tomen interés por este asunto, para que se discuta debidamente, publicando al efecto las opiniones en pro y en contra.

De esa manera se deslindarán posiciones y se solucionarán muchas *cositas* que hay imprescindible necesidad de solucionar para la amplia aclaración de muchos conceptos que han de contribuir á la preparación de los ánimos, para el desarrollo de un próximo movimiento, que llevado á cabo en los actuales momentos, sin una previa y constante campaña, sería de estériles resultados. Si bien es cierto que hay una pequeña disposición en un gremio para un movimiento de esa naturaleza, no es más que

un reflejo de una minoría, y no una convinción íntima de esa necesidad, á no ser que vaya aparejada de un aumento de jornal, único resorte propulsor de la codicia.

Aurelio Teijeira.

Nota de Redacción—La iniciativa del compañero Teijeira sobre la *encuesta,* parécenos de suma utilidad; es este quizá el único medio de poder conocer las opiniones que dividen al gremio de Carpinteros y Ebanistas sobre la abolición del banco y de las herramientas, esa maldita carga que desde tantos años gravita sobre los aludidos gremios, robándole una parte de sus ya pequeños jornales y restringiendo hasta su libertad, por cuanto están imposibilitados para trasladarse de una á otra parte, sin la carga funesta que tan cara resulta.

Desde ya hacemos nuestra la iniciativa, pudiendo todos los compañeros interesados remitir su opinión al respecto con la seguridad de que será publicada.

Se impone el garrote

Es sugestivo el epígrafe que encabeza estas líneas, pero como tenemos necesidad de sacar á la palestra á ciertos *personajes* que ofician de capataces apelamos al *garrote* por ser un instrumento que pertenece al gremio en madera.

En los talleres de Giorello, Barrios, Caviglia, Brugnini y otros, existen ciertos tipejos que ofician de capataces ó verdugos, y que se hace necesario darles una buena lección con un libro, de Quebracho colorado, de donde sacarían buenas enseñanzas para ocupar ciertos puestos en el Vaticano, pues ahora hacen falta cardenales.

Quisiéramos iniciar un *concurso* para ver cual es, el capataz ó capataces más canallas de los talleres de Montevideo, pero antes, vamos á dar á conocer algunos hechos para que los compañeros se den perfecta cuenta de lo que vamos á exponer.

En los talleres de Giorello, están los señores Dupuy, Cambogi y Cordano, y no pasa día sin que estos cabos de vara insulten á algunos compañeros de esa fábrica, por el hecho de defender sus intereses gremiales.

Invitamos á los tres tipos que nos ocupan á pasar por Villa Dolores, donde hay que apalear á unos cuantos burros que como vosotros, pegan coces á sus mismos compañeros de otros días.

Barrios: este como patriota tiene una sección de obreros importados, (*carpintería*) y á los que somete, á la más cruel explotación, los hace trabajar doce y catorce horas, es el concepto de humanidad que ese buen señor se tiene formado de sus obreros.

Con los ebanistas no ha podido hacer lo mismo, porque estos compañeros, aunque no tan rebeldes como debieran ser, son obreros del país y que están con sus compañeros de causa. Intentó expulsando á los delegados, amilanar el espíritu que anima á los obreros de ese taller, pero no consiguió su intento, porque un compañero de afuera irá á cumplir con la misión que tenía el delegado.

Caviglia: en este taller á más que los patrones son unos verdaderos crápulas, porque han sometido la fábrica á un régimen carcelario, nombraron sus correspondientes perros para vigilar á los obreros, uno de estos es un muerto de hambre llamado «Coffia Comincio». Ayer era rufián de capataces, hoy de patrones; nosotros le recomendamos para cuando se vea en la necesidad de seguir la misma ruta que su antecesor un empleo en la limpieza pública, ó solicitaremos un pedacito de terreno en Trípoli, para que vaya á sembrar papas.

¿Sirve para otra cosa?

Brugnini: en este taller se producen los nombramientos de capataces por encantamiento.

Días pasados el señor Tomás Camacho, fué nombrado capataz y como en la casa había un compañero que en otra ocasión y en el taller Viccini trabajaron juntos, siendo capataz también en ese tiempo, surgieron diferencias entre nuestro compañero y el nuevo verdugo, y como nosotros no podemos perdonar á nuestros enemigos, este compañero todavía no le había vuelto á dirigir la palabra, el señor Camacho como dirigente del taller, se veía en el deber de intervenir en el trabajo de todos los obreros, y pidió como condición para desempeñar el nefasto cargo la expulsión de dicho compañero, á lo que accedió el *amable y joven gerente* (Emilio Vergara).

En ese taller es necesario que los obreros que lo componen, cuando vuestro nuevo tirano os insulte le deis una buena garroteadura, cuando el tipo de Vergara despida á vuestro compañero por ser delegado abandonéis inmediatamente el trabajo, como habéis hecho con aquel miserable que fué á trabajar y que desmostrasteis vuestra hombría, exigiéndole al burgués la inmediata expulsión. Los hechos hay que anteponerlos á las palabras, contra los atropellos y las imposiciones de patrones y capataces, surja nuestra más enérgica protesta demostrando con la solidaridad, de lo que somos capaces.

Hay otro mandón, que por un miserable sueldo se presta á ser el representante del despotismo, su nombre es Enrique. Este desgraciado merece el desprecio de todos, su cara y la de perro hidrófobo son gemelos.

Una buena lección acabará con estos miserables, que no se acuerdan de cuando eran obreros.

En el próximo número nos ocuparemos del taller de Lanza como pastor, y de sus obreros como carneros.

Queda abierto el concurso.

A. C.

MOVIMIENETO OBRERO

EBANISTAS

La Comisión de este fuerte gremio, se halla empeñada en una vasta tarea de reorganización. Aunque paulatinamente, van consiguiendo su objeto; de ahí, que muchos talleres en pequeña escala, hasta hoy agenos á la organización, se vean ingresar en la sociedad, fortaleciendo cada vez más este floreciente gremio.

La única nota discordante, con que tropieza la Comisión, es la fábrica de Angel Giorello. En vano se mandaron comisiones, manifiestos y periódicos, el resultado siempre fué el mismo; la indiferencia más descorazonadora, ha sido siempre la carcterística de los obreros de esa fábrica. Y mientras hacen gala de su mansedumbre y cobardía, sus amos, que podíamos llamar verdugos, aprovechan este estado de ánimo para esprimir cada vez más á los imbéciles que allí dejan su juventud, su vida.

En una de las últimas asambleas extraordinarias, se acordó, iniciar una activa campaña en pro de la abolición del banco y de las herramientas. Plausible idea! La obligatoriedad por parte de los obreros de suministrar los útiles de trabajo á los burgueses, para que luego nos exploten en su exclusivo provecho, se nos antoja ridículo y hasta indigno de esta época.

Propaguen pues los compañeros la necesidad de esta mejora entre los refractarios (que desgraciadamente abundan), en la seguridad de que la conquista será un hecho en la primera oportunidad que se presente favorable.

EN LA FÁBRICA DE BRUGNINI

Días atrás, fué destituído de este taller un compañero que desempeñaba el cargo de delegado. El hecho fué puesto en conocimiento de la Comisión, que sin pérdida de tiempo convocó á todo el personal de la casa para tomar medidas al respecto.

Concurrieron algunos, los cuales nombraron una comisión de dos compañeros para que se entrevistaran con el referido burgués, á fin de averiguar las causas que motivaron la expulsión del delegado.

Sgún el gerente de la fábrica que nos ocupa—y que dicho sea de paso, es un gran sinvergüenza—el delegado fué suspendido por razones de salario.

Nosotros opinamos lo contrario. La sociedad de resistencia, es una espina clavada en la ambición y la soberbia de los capitalistas, y de ahí que ellos aprovecharan cualquier pretexto, ó la más leve falta para deshacerse de un *estorbo,* y así poder continuar en su inícua obra de explotación.

Hechos como el narrado se repetirán siempre, si los compañeros no asumen una actitud de defensa, frente á los atropellos patronales.

Que los compañeros del taller Brugnini, como todos en general, aprendan de la lección dada á Pagani no hace mucho por un asunto idéntico, y luego verán como son más respetados.

CARPINTEROS

Los compañeros de este gremio, como los Ebanistas, soportan aún la pesada carga del banco y las herramientas.

El verano último, realizaron un movimiento para sustraerse á esa obligación, pero él no dió los resultados apetecidos. Lo único que consiguieron, y esto en parte, fué la abolición del banco y la casi desorganización del gremio á consecuencia del fracaso; pero todo tiene su término. Los puestos abandonados por los excépticos y pesimistas, han sido ocupados por jóvenes entusiastas, y no dudamos que en un corto período de tiempo, este numeroso gremio se colocará á la altura que le corresponde.

LUSTRADORES DE MUEBLES

El pequeño gremio de que nos vamos á ocupar, está cruzando por un período de languidez. Los compañeros que lo constituyen, no le prestan la debida calor y energía, cosas estas indispensables para mantener en pie á organismos de esta naturaleza. A consecuencia de esto, vemos á la Comisión debatirse en el vacío, y todas sus iniciativas de reorganización, se estrellan ante la indiferencia de la mayoría. ¿Se considerarán los lustradores, emancipados de la explotación capitalista?

¡Es menester reaccionar camaradas, si no queremos servir de juguete á nuestros explotadores!

ASERRADORES

El aguerrido y luchador gremio de otrora atraviesa por una honda crísis. A la agitación constante que lo animaba, sucedió la parálisis más completa.

Y no es que las condiciones económicas en que se halla, comparadas con las de los otros gremios afines, determinen el estado en que actualmente se hallan; nada de eso, antes al contrario. Podemos afirmar sin temor alguno, que los jornales que perciben son de lo más irrisorio, y si á esto se agrega la jornada de 9 horas, podemos darnos fácilmente cuenta de su crítica situación.

Este estado de cosas parece prolongarse, con el beneplácito de la clase patronal que aprovecha estas circunstancias para reponer en sus arcas, lo que en otro tiempo se les arrebató á costa de sacrificios cruentos.

Es de lamentar que esto suceda, máxime si se tiene en cuenta que el gremio aludido, cuenta en sus filas con compañeros conscientes, que si quisieran interesarse un poco por dar la vida á ese organismo semi-muerto, no dudamos que lo conseguirían.

Que los compañeros se hagan eco de nuestras observaciones, y podremos contar con un baluarte más para defender nuestros derechos, frente á los de la clase capitalista.

Nuevos métodos de lucha obrera

Fatalidad y virtualidad del sabotage

¿Qué sucederá el día en que los patronos, fuertemente organizados y poderosamente armados, gracias á su solidaridad financiera, dirijan metódicamente su *bloque* sindical contra el de la clase obrera?

¿Qué sucederá cuando, gracias á sus cajas de resistencia contra las huelgas, no teniendo ya que temer los perjuicios de un conflicto parcial, por estar seguros de ser indemnizados de sus gastos, y de que los pedidos que les hagan, serán, llegado el caso, ejecutados por los obreros de uno cualquiera de sus cofrades, puedan esperar, bien abrigados y bien alimentados, que los huelguistas sean vencidos por el hambre?

¿Qué sucederá, en fin, cuando los patronos puedan responder á la huelga de algunas docenas de obreros con un *lockout* que deje sin ocupación á millares de trabajadores?

¿Acaso los obreros doblarán el espinazo, tenderán su cuello al yugo y consentirán que les pongan un bozal? ¿Proclamarán, después de haber alcanzado el ma-

de desesperación, la inutilidad de la revuelta, y, muertos definitivamente para la lucha, se convertirán en sumisos, dóciles y obedientes esclavos?

Seguramente no.

No se puede, en efecto, admitir que el avance de la clase obrera pueda ser detenido, por muchos y grandes que sean los obstáculos que se le opongan.

Esta hipótesis es tan absurda que ni siquiera merece los honores de ser tenida en cuenta.

A todo más, podría temerse el encuentro momentáneo con un dique que detuviera por algún tiempo el avance de la formidable ola proletaria, que, á pesar de todo, terminaría por destruir todas las barreras y proseguiría su camino como avasallador torrente...

¿Qué sucederá, pues?...

Nada más fácil de prever: todo hace presumir que cuanto más se acreciente el poder del enemigo, tanto más se acrecentarán las energías obreras y se afinará la astucia de los trabajadores para emplearlas. Por otra parte, las dificultades de la lucha determinarán nuevas iniciativas, y, así como en la naturaleza « la función crea el órgano», igualmente enfrente de una situación nueva de la lucha social surgirán tácticas originales y medios de combate nuevos é imprevistos.

No es esta una suposición vana; los hechos demuestran la certeza de lo que afirmamos. En Francia (y hablamos de Francia, aunque escribimos para un periódico español, porque creemos que es aquí en donde la lucha obrera ha adquirido más grandes proporciones y determinado, por lo tanto, el surgimiento y la adopción por ambas clases beligerantes de métodos de ataque y de defensa apenas conocidos aún en las demás naciones) existen ya corporaciones é industrias en las que la organización patronal está considerablemente desarrollada.

Ejemplo, lo que ocurre en la industria del vidrio:

La Federación Obrera, activa, siempre dispuesta á la lucha y que posee un excelente espíritu revolucionario, hace muchos meses ya que sale derrotada en todas las huelgas que plantea.

¿Es por falta de resistencia entre los obreros en lucha? O ¿es que éstos se encuentran aislados, abandonados á sus propias fuerzas, sin quien les preste apoyo moral ni material?

Ni uno ni otro. Estos camaradas son tenaces, y la solidaridad se ejerce con ellos ampliamente, pues los obreros vidrieros, ejercitados desde hace muchos años en la práctica de una generosa solidaridad, se imponen de buen grado grandes cotizaciones para sus hermanos en huelga.

La razón de estos repetidos fracasos hay que buscarla en otra parte: enfrente de la Federación Obrera, se alza el sindicato patronal, que presta á la burguesía de la industria del vidrio la solidaridad que aquélla ejerce con los obreros, y con cuya ayuda la pone en condiciones de resistir meses y meses...

Y—¡claro está!—entablada la lucha sobre el terreno financiero, se adivina el resultado: ¿qué pueden las piezas de un peso de los obreros contra los billetes de mil pesetas del patrono?

Inquietado por semejante situación, hay quien pregunta. «¡Qué decidir?»

«¿Hay que desesperar, dejar hacer? O ¿es necesario, por el contrario, usar de nuevos medios de combate?

«Los hay en el arsenal del movimiento obrero, y los hay terribles, como el sabotage, que siempre se emplea á disgusto, pero del que se hace uso porque se tiene la razón y porque no se dispone de las fuerzas sociales que el patrono tiene á su servicio.

«¿Será preciso predicar aquello que siempre repugnó á los vidrieros, ó sea, la deteriorización del vidrio y de todos los demás objetos cuyo sabotage pueda perjudicar á los burgueses?»

Las mismas preguntas que el articulista se hace en los párrafos transcritos, se las hacen los obreros con parecida angustia. La respuesta no es dudosa: en cuanto hayan examinado atentamente las nuevas condiciones que les ha creado la unión de los patronos, lógicamente, fatalmente, se verán obligados, quiéranlo ó no, á admitir el sabotage como único recurso posible, como única arma de combate.

Acaso lo confiesen con sentimiento, con la muerte en el alma. Pero lo confesarán, porque no consentirán que los patronos ísaboten» su personalidad, su dignidad y su conciencia, y porque querrán ser hombres y no bestias de carga.

Al principio se azotarán y estarán desorientados, porque, como los vidrieros trabajan todos á destajo y su salario depende no solamente de la cantidad producida, sino además de la calidad de lo producido, se sentirán perplejos de lo producido, se sentirán perplejos ante la imposibilidad de sabotar su trabajo sin sabotar al mismo tiempo su salario. Pero esta imposibilidad seguramente no les desanimará: empujados por una imperiosa necesidad, buscarán en otra dirección medios de vencer ese obstáculo... y, con toda seguridad, los encontrarán.

Y cuando esto ocurra, los patronos vociferarán contra tal abominación.

Sin embargo, ellos serán los responsables de los perjuicios que se les ocasione. Sólo ellos motivarán, al coaligarse entre sí para apretar cada vez más los tornillos á los obreros vidrieros, el que éstos, dándose cuenta de que la huelga ya no basta, recurran decididamente al sabotage.

Esta evolución en los medios de lucha, cuyos síntomas peculiares á la industria del vidrio acabamos de reseñar, no se verifica solamente en esta industria. Se realizan también en otras, y hoy mismo nos lo está demostrando lo que ocurre con los obreros ferroviarios de Francia.

Estos han tenido siempre enfrente á la coalición patronal: las Compañías de ferrocarriles son, en efecto, verdaderos sindicatos, que disponen de un poder ilimitado, pues dictan órdenes á los Poderes Públicos.

Los indiscutibles efectos de esta omnipotencia se han podido apreciar en el curso de la última huelga y se hacen notar aún en la prisa que el gobierno se da para elaborar una ley que suprima á los obreros ferroviarios el derecho indiscutible que tienen á declararse en huelga, como se manifiestan también en la insolente respuesta que las Compañías dieron á las solicitaciones parlamentarias en favor de la reintegración de los obreros despedidos.

Ahora bien: aún suponiendo que se logre impedir á los ferroviarios pensar en la huelga, hablar de ella, prepararla y llevarla á cabo ¿se cree, por esto, que se les habrá ya hecho callar radicalmente y para siempre? De ninguna manera. Se les habrá colocado simplemente en el trance de encauzar su acción reivindicadora en una dirección diferente, pero nada más.

Esta afirmación está corroborada por hechos recientes. En el periódico *L'Eclair* en un artículo llorón titulado «Continúan la huelga», se dice entre otras cosas no menos interesantes y expresivas:

«Suprimiendo las etiquetas de envío, ó pegando la de un vagón en otro, unos cuantos pillos, que corren relativamente poco riesgo, y que directamente no destruyen nada, han encontrodo un medio cómodo de embrollarlo todo. Todo se vuelve *torpezas y equivocaciones*: cuando se espera vino, se recibe carbón, y viceversa; y en tanto que las *equivocaciones* se multiplican, las mercancías se alteran, se descomponen y se pierden. Es un baruilo inimaginable.»

Como se ve, los obreros ferroviarios pagan á las Compañías en la misma moneda: ¡á pillo, pillo y medio! Han querido éstas escupir sobre sus empleados, y éstos les devuelven el escupitazo en las narices.

Y lo que más las exaspera es su impotencia para acabar con esta sistemática y ladina desorganización del tráfico, contra la que nada pueden, y por la que se ven asediadas por continuas reclamaciones, que les cuestan enormes cantidades, que pronto ascenderán á millones, y que las obligarán á dar satisfacción en toda regla á sus empleados.

Habida cuenta de lo que un tal *truco* representa y de su facilidad de aplicación, se comprende que los obreros ferroviarios no se emocionen apenas porque se les quiera suprimir *legalmente* su derecho á la huelga. ¿Qué puede esto importarles, si está en sus manos hacer esta huelga mejor: la huelga sin cesar el trabajo, la huelga llevada á cabo por un ejército de huelguistas invisibles? ¿A quién entonces revocarán las Compañías, si precisamente los *huelguistas* serán los empleados que mejor cumplieron siempre y que aparentarán hacer su servicio del mejor modo posible?

¡Qué nuevos y ámplios horizontes descubre la práctica de semejante táctica!

No hay fuerza capitalista capaz de resistir á una tal acción disolvente. No hay tampoco poder de represión que pueda aniquilarla.

Y he aquí como, á medida que la sociedad capitalista forja nuevas cadenas para los trabajadores, éstos perfeccionan también sus medios de combate, decididos, como están, á ganar á toda costa la batalla.

EMILIO POUGET.

París.

Al gremio de ebanistas

Entiendo, que las organizaciones obreras, no deben de vivir exclusivamente para la inmediata conquista de mejoras. Su misión debe de ser la propaganda ideológica entre sus asociados, contribuyendo así á la emancipación moral é intelectual de los individuos; predisponiéndolos á vivir en otra sociedad más libre é igualitaria que la contemporánea.

Y para que esta propaganda sea efectiva, es menester contribuir todos pecuniariamente, á fin de crear bibliotecas, editar periódicos y folletos y realizar conferencias públicas de carácter sociológico.

Con 0.20 centésimos por mes que cada uno pagamos, no es lo suficiente para hacer una labor educativa como la que brevemente acabo de reseñar.

Propongo pues al gremio, que la cuota de 0.20 centésimos, sea elevada á 0.25—cosa que á nadie perjudica—y así podremos disponer de la cantidad de dinero necesaria para realizar la obra de propaganda que tanto se necesita.

UN MUEBLERO.

Fonografía ambulante

En un periódico obrero que se publica en esta capital, hemos leído con sorpresa un *informe* sobre el último Congreso, que nos dejó estupefactos.

Refiriéndose su autor á la discusión de credenciales, dice: «que el rechazo de Barrajón como delegado de los zapateros fué injusto.» Como no entra á desmenuzar las causas que motivaron tal rechazo por parte de los delegados, creemos conveniente hacérselas recordar al cronista aludido. Barrajón fué excluído como delegado al Congreso, por tener cuentas pendientes con la Federación y se decidió no admitirlo hasta tanto no sean liquidadas satisfactoriamente.

No valdría la pena ocuparse de este asunto, á no ser que el autor del tal informe fué uno de los muchos que afirmaron y culparon á Barrajón como malversador de fondos, durante su permanencia en el Consejo Federal. Desde el momento que tal cosa afirma, tendrá que reconocer como lógico el rechazo de delegado de los zapateros.

Dualismos de esta naturaleza en tales circunstancias, implican cuando menos una falta absoluta de caracter en quien los sustenta.

Juventud libertaria

Se participa á los compañeros que en el local de este grupo, situado en la calle Río Negro número 274, pueden encontrar toda clase de periódicos de propaganda anarquista, tanto de América como de Europa.

También encontrarán allí los compañeros, gran variedad de obras sociológicas y folletos de propaganda, á precios reducidos.

Imp. LA RURAL. Florida 84 y 92A